

EDITORIAL

Durante el segundo semestre del año, Monteverdia ha estado dando seguimiento a la XVII Conferencia de Cambio Climático de las Naciones Unidas (COP 17), que se celebró en Durban, Sur África, entre el 28 de noviembre y el 9 de diciembre de 2011. Primero al difícil proceso preparatorio y, finalmente, a la realización misma del evento.

Después del estrepitoso fracaso de la Reunión Cumbre de las Partes del Convenio sobre Cambio Climático, celebrada en Copenhague en el mes de diciembre de 2009 (comentada en el Editorial de Monteverdia II (2), poco se esperaba de este nuevo intento por alcanzar un acuerdo vinculante que uniera a todos los países del mundo en la realización de las acciones necesarias para salvar al planeta. En aquel momento, se aseguró en estas páginas: “...*quedó demostrado que no habrá milagros. Sin embargo, no es momento para el desaliento; la humanidad ha de salvarse, pero sólo a costa de una lucha tenaz por imponer la razón y la ética, donde ha primado, hasta ahora, la mezquindad y el egoísmo*”.

La Conferencia de Durban ha confirmado con creces esta aseveración. De nuevo asistimos a las argucias, dilaciones y negativas flagrantes, de los egoístas países desarrollados, que obligaron a extender la fecha de clausura dos días más de lo programado, para poder alcanzar exiguos acuerdos, negociados en el último momento, que apenas garantizan la continuidad de las negociaciones, pero que nada aportan en materia de los compromisos necesarios. Pero también vimos la firmeza, ecuanimidad y perseverancia de los países pobres y de las organizaciones sociales, que cada vez con mayor unidad defienden palmo a palmo sus derechos y van logrando imponer pequeñas dosis de razón. Esta vez los principales logros consistieron, fundamentalmente, en mantener viva la posibilidad de implementar una segunda etapa del Protocolo de Kioto y los avances que se produjeron para la conformación del denominado Fondo Verde, que debe ayudarlos a financiar la tecnología imprescindible para asegurar la sostenibilidad de su desarrollo.

La implementación de ninguna de esas cosas se logrará con facilidad. Ahora vendrán difíciles negociaciones, que deberán culminar con un nuevo encuentro cumbre (COP 18), a celebrarse entre el 26 de noviembre y el 7 de diciembre de 2012, en una sede compartida entre Qatar y Corea del Sur. La lucha continúa y, como siempre, debemos seguir sometiendo a debate todo cuanto acontece en este contexto, bien sea a favor o en contra de las metas que garantizarán la subsistencia de la especie humana. Monteverdia sigue con la pupila insomne, y llamará la atención con respecto a cuanto resulte de interés para los educadores ambientales.